

## La vida de un gran pecador y la transgresión de Alexéi Karamázov

Alan Marín Gómez

### Resumen

El presente estudio pretende desgranar en qué medida la obra de Dostoievski se compone a través de los temas y motivos esbozados en su esquema para *La vida del gran pecador* y la continuidad que se observa en estos planes hasta su última novela, *Los hermanos Karamázov*, y la que habría sido su segunda parte, *Los hijos*, donde el personaje de Alexéi Karamázov habría desarrollado su transgresión como *gran pecador* definitivo.

**Palabras clave:** Dios, nihilismo, Karamázov, pecador, transgresión.

Dostoievski escribió el trabajo principal para *Los demonios* entre 1870 y 1871 durante su estancia en el extranjero, donde quedó decepcionado por la vida europea y añoró amargamente volver a Rusia. Las primeras notas de *La vida de un gran pecador* se fechan precisamente aquí, entre los borradores que preceden el trabajo para *Los demonios*. Dostoievski prometió al editor de *El mensajero ruso*, Mijaíl Katkov, proporcionar una nueva novela a principios de 1870 que finalmente resultó ser *Los demonios*; no obstante, en 1869 el escritor ni siquiera había comenzado a trabajar todavía, ya que fue por entonces cuando se dedicó a escribir *El eterno marido* para la revista *Amanecer*. En esta época Dostoievski tenía varias ideas que quedaron inconclusas, pero que le sirvieron para componer el libro, de las que también formaba parte un borrador titulado *Envidia*: tanto en éste como en los apuntes para *La vida de un gran pecador* se presentan algunos personajes que terminaron apareciendo en la futura obra.

A mediados de diciembre de 1869 Dostoievski habla con angustia acerca de su compromiso con *El mensajero ruso* e indica cuál será su procedimiento. Está ocupado con una vasta novela, le dice a su sobrina, «sólo la primera parte de la cual se publicará en *El mensajero ruso*. No estará terminada en menos de cinco años y estará dividida en tres novelas separadas. Esta novela es toda mi esperanza y todo el sueño de mi vida, no sólo en lo que respecta al dinero»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Joseph Frank: *A Writer in His Time*. Princeton: Princeton University Press, 2010, pág. 596.

La obra madura de Dostoievski se centró principalmente en analizar el panorama religioso y moral de Rusia y es en este sentido en el que el escritor encontraba sugerente retratar la figura de un nuevo Raskólnikov. Quedando insatisfecho por el final de *Crimen y castigo* y *El idiota*, Dostoievski continuó indagando en la imagen de un hombre que, tras caer presa de las mayores abyecciones, termina arrepintiéndose y entregándose a la fe en Dios<sup>2</sup>. Las ideas acerca de la nueva novela se fueron sucediendo, manteniendo siempre presente su afán por retratar los peligros de la nueva corriente de pensamiento nihilista de la juventud rusa. Tras conocer las noticias acerca del asesinato perpetrado por el grupo de Necháiev, Dostoievski rechazó escribir *La vida de un gran pecador* y decidió centrarse en una novela que aunaría la sátira nihilista y la tragedia existencial, que llevaría por título *Los demonios*, sin renunciar, no obstante, a los planes para una futura gran obra.

Hasta donde sabemos, Dostoievski no se centró en la redacción de la novela esbozada en estas notas. En su lugar, tal como le cuenta a Maikov justo un mes después, se vio desplazado por una nueva inspiración que cambió todos sus planes. «He alcanzado una rica idea», informa con entusiasmo a su amigo. «No estoy hablando de la ejecución, sino de la idea. Una de las ideas que sin duda tienen resonancia entre el público. Como *Crimen y castigo*, pero aún más próxima a la realidad, más vital y teniendo una relevancia directa con el asunto contemporáneo más importante. Terminaré en otoño; no voy a apurarme ni a correr». Estas palabras son la primera referencia a *Los demonios*, que efectivamente se concibió en relación con el reciente descubrimiento de un asesinato cometido por un grupo de conspiradores revolucionarios. [...]

El trabajo en la nueva novela comenzó inmediatamente y relevó a *La vida de un gran pecador*, que Dostoievski tuvo que dejar con alivio a favor de un futuro menos incierto, menos apurado económicamente y felizmente repatriado. Pero su imaginación no podía renunciar a las majestuosas vistas que había creado y continuó esforzándose en su elaboración. A finales de marzo, Dostoievski le cuenta a Maikov acerca de cinco novelas en lugar de tres (del tamaño de *Guerra y paz*, señala, de nuevo revelando su competencia con Tolstói), y define su «cuestión principal» como «la misma que me ha estado atormentando consciente e inconscientemente toda mi vida: la existencia de Dios». También confiesa cómo sufre dolorosamente por un sentimiento de inferioridad con sus dos grandes rivales, Turguéniev y Tolstói, y su esperanza de mejorar su

---

<sup>2</sup> Mientras que *Crimen y castigo* se cierra precisamente con Raskólnikov en Siberia y, según apunta el narrador, su redención ya ocupa otra historia, para *El idiota* Dostoievski empezó concibiendo el personaje del príncipe Myshkin como una suerte de Stavroguin. Cfr. *The Notebooks for The Idiot* (Nueva York: Dover Publications, 2017).

---

estatus [...]. «Quizá la gente diga al final», se queja tristemente, «que no pasé todo mi tiempo escribiendo bagatelas»<sup>3</sup>.

Los cuadernos de Dostoievski muestran que el concepto para *Los demonios* como tal se remonta a principios de 1870. Aquí comienzan a aparecer notas mencionando a Granovsky y a Herzen, quienes sirvieron de inspiración principal para construir el personaje de Stepán Trofímovich<sup>4</sup>. Planeando ir más allá del marco de un mero panfleto político, durante mucho tiempo Dostoievski no fue capaz de elegir al protagonista entre los muchos personajes del argumento. Inicialmente, se suponía que tal peso recaería en ese primer boceto de Herzen y Granovsky, pero más adelante intentó convertir al estudiante en el personaje principal, conectando al padre (Stepán Trofímovich) con el hijo (Piotr Stepánovich), revelándose en esta relación entre generaciones la dinámica de la novela. No obstante, acabó desechando también esta idea para tomar la decisión de mostrar un héroe «verdaderamente ruso», un «hombre de la tierra», opuesto a los llamados rusos occidentales, descripción que responde al personaje de Shátov, aunque tampoco será éste el protagonista del libro, sino Nikolai Vsévodolovich Stavroguin<sup>5</sup>.

Tremendamente obsesionado por retratar las vivencias de un hombre que se entrega a las más oscuras perversiones para luego redimirse a través del cristianismo, Dostoievski esboza los personajes de Stavroguin y Tijon en *La vida de un gran pecador*, dos de los personajes más logrados del escritor, aunque desgraciadamente su encuentro no apareció en la novela por culpa de la censura de la época y sólo se publicó años después como anexo. La figura de Tijon se inspira en un monje ruso real que también sirvió para crear al *stárets* Zosima de *Los hermanos Karamázov*<sup>6</sup>. Stavroguin es descrito como una figura entregada a depravados placeres que, sin embargo, termina convirtiéndose en santo tras pasar por el monasterio y conocer a Tijon<sup>7</sup>. Ya en 1868 Dostoievski escribió a Maikov refiriéndole un ciclo de novelas centrados en el ateísmo, en el que el héroe principal, atravesando Rusia, abandona la fe sólo para volver a ella

---

<sup>3</sup> Frank: op. cit., págs. 599-600.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 639.

<sup>5</sup> Cfr. F. M. Dostoievski: *Obras completas en treinta volúmenes*, Leningrado: Naúka, 1975, XII, pág. 178.

<sup>6</sup> Como curiosidad, en *Los demonios* se nombra de manera sucinta aun «santo varón Zosima». Cfr. Fiódor Dostoievski: *Los demonios*. Traducción de Juan López-Morillas. Madrid: Alianza Editorial, 2015, pág. 341.

<sup>7</sup> «Por ejemplo, la segunda parte de mi primera novela tiene lugar en un monasterio. Necesito no sólo ver (he visto muchos) sino también vivir en un monasterio por un tiempo». Citado en Frank: op. cit., págs. 596-597. «Finalmente llega a descansar en Cristo, pero toda su vida es tormento y desorden.» Este tipo «se entrega alegremente –en un periodo de búsquedas y errancias– a monstruosas desviaciones». *Ibid.*, pág. 597.

gracias a un ideal del «Cristo ruso»<sup>8</sup>. En su afán por satirizar el nihilismo y a sus militantes, la historia de Stavroguin se combina con la parodia del crimen del grupo de Necháiev, lo que llevó a Dostoievski cambiar de planes y a escribir su novela *Los demonios*<sup>9</sup>. De esta manera, las tramas esbozadas para *La vida de un gran pecador* aparecerán y se desarrollarán finalmente por separado en *Los demonios*, *El adolescente* y también en *Los hermanos Karamázov*<sup>10</sup>.

El gran pecador es enviado a un monasterio con el fin de disciplinar su rebelde comportamiento, representado a través de incidentes como la profanación de un icono. Allí encuentra un santo monje llamado Tijon. El personaje de Tijon estaría basado en la figura de San Tijon-Zadonski, un clérigo ruso de mediados del siglo dieciocho al que le fue otorgada la santidad en 1860 y que dejó un abundante legado literario (quince volúmenes). En la primavera de 1870 Dostoievski le contó a Maikov que «Lo tomé en mi corazón con arrebatado hace mucho tiempo» [...] Dostoievski se sentiría profundamente conmovido por la manera en que San Tijon se expresaba abiertamente acerca de los estados de ánimo de depresión, desesperación, susceptibilidad y de la tentación. Asimismo, Dostoievski encontró en sus escritos muchos de los preceptos morales y religiosos que constituyeron la base de su propio concepto de la Ortodoxia rusa<sup>11</sup>.

Varias ediciones posteriores han publicado conjuntamente la censurada confesión de Stavroguin a Tijon y las notas de *La vida de un gran pecador* en una especie de volumen que sería útil para atar los cabos que quedaron sueltos en *Los demonios*<sup>12</sup>. Las notas de *La vida de un gran pecador* no invitan a confusión, ya que refieren únicamente a la época en la que Dostoievski escribe *Los demonios* y *El adolescente*. Pero la

---

<sup>8</sup> Cfr. F. M. Dostoievski. *Obras completas en treinta volúmenes*. Leningrado: Naúka, 1976, XV, pág. 400.

<sup>9</sup> «El gran trabajo que llamaba su “poema” no podía distinguirse del “panfleto” socio-político al que se había arrojado, y los dos eventualmente se entremezclaron en su novela trágica sin precedentes, *Los demonios*». Frank: *op. cit.*, pág. 600. «En algunas notas de mayo, se dice que el gran pecador posee “un orgullo y una arrogancia inconmensurables”, y también que ha cometido “crímenes atroces”. Los héroes de sus dos novelas son por tanto prácticamente idénticos, y las barreras entre el “panfleto” y el “poema” se derrumbaron completamente en este momento: la cojita, el futuro que acechará a Maria Lebiadkina, se mueve de una a otra [novela], y Tijon aparece a su vez como confesor e interlocutor de Stavroguin. Acabó resultando imposible para Dostoievski escribir una novela que fuese únicamente una satírica denuncia política de la generación nihilista y sus precedentes liberal-idealistas; su libro había tomando un carácter completamente más rico y diferente, ocupando las más profundas convicciones y valores de Dostoievski. Stavroguin absorbió la temática religiosa originalmente reservada para la lucha del gran pecador con la fe: una lucha que para Dostoievski involucraba inevitablemente el tema de la propia Rusia y el papel mesiánico para el que creía haber sido elegido para desempeñar en el destino de la humanidad». *Ibid.*, págs. 604-605.

<sup>10</sup> «Dostoievski volvería más tarde a estas notas para *El adolescente* (el campesino “errante” Makar también obsequia a un adolescente con edificantes parábolas y apotegmas) y *Los hermanos Karamázov*, donde la vida de Zosima es narrada como *vita* y la semi-hagiográfica forma de tratar al “hombre del futuro” se vería realizada en Aliosha». *Ibid.*, pág. 599.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 597.

<sup>12</sup> En España se publicó *La Confesión de Stavroguin y el plan de La Vida de un Gran Pecador*. Traducido por E. Torralba Beci. Librería Renacimiento: Madrid, 1923.

santidad y el pecado, la culpa y la tentación, el bien y el mal, son un conflicto continuamente presente en la obra de Dostoievski y es en este sentido en el que la temática de las notas de *La vida del gran pecador* continúa aún presente hasta *Los hermanos Karamázov*. Así, «se subraya la polaridad dialéctica y la paradójica copresencia de “pecado” y “santidad” en una misma persona. El proyecto no fue realizado y la figura del “pecador santo” se dividió más adelante en una personalidad luminosa, la del idiota Myshkin y en otra oscura, encarnada por el demonio Stavroguin. Después ambas se refunden en toda familia de los Karamázov. Sin embargo, lo significativo del proyecto es la representación simultánea del bien y del mal en un mismo sujeto, protagonista de una trágica y dramática aventura de caída y resurrección, de ateísmo y fe, de rebelión satánica y entrega religiosa, de perdición y salvación»<sup>13</sup>.

En 1878, el escritor comenzó a trabajar sistemáticamente en su concepción de una novela en dos o tres volúmenes sobre la historia de Alexéi Karamázov, una vez más *el gran pecador* que había sido planteado en proyectos anteriores<sup>14</sup>. Aún antes de *Los demonios*, en los borradores de *El idiota*, el príncipe Myshkin aparecía en un principio como un personaje cruel, atroz y depravado que violaría a su (en esta versión de la novela) hermana Nastasia; acabó siendo Rogozhin, no obstante, el que absorbió estos terribles rasgos de personalidad en la novela<sup>15</sup>. Y si nos detenemos en «Una sentencia» (1876) y «Sueño de un hombre ridículo» (1877), dos breves relatos que aparecen en *Diario de un escritor*, podemos vislumbrar un completo esquema de la obra de Dostoievski en forma de díptico: «También “Sueño de un hombre ridículo” proviene de la preocupación de Dostoievski por el tema del suicidio. De hecho, la historia puede verse mejor como el segundo panel de un díptico, siendo el primero la imaginaria nota de suicidio “Una sentencia”»<sup>16</sup>. En esos dos textos se resume perfectamente la temática que acompañará a las grandes novelas de Dostoievski.

¿Por qué *La vida de un gran pecador* se fragmentó en novelas independientes? Según Bitsilli, el protagonista tendría que haber encarnado al mismo tiempo a Myshkin,

---

<sup>13</sup> Luigi Pareyson: *Dostoievski: Filosofía, novela y experiencia religiosa*. Traducción de Constanza Giménez Salinas. Madrid: Ediciones Encuentro, 2007, pág. 116.

<sup>14</sup> Cfr. Dostoievski, XV, págs. 400-401.

<sup>15</sup> Cfr. William Mills Todd III: *The Idiot (Introduction)* (Londres: Penguin Classics, 2004). El texto puede consultarse de forma abierta en el siguiente enlace: [https://books.google.es/books?id=70x4y1IPzEoC&pg=PT5&hl=es&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=70x4y1IPzEoC&pg=PT5&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false)

<sup>16</sup> Frank: *op. cit.*, pág. 756.

Stavroguin y a los tres hermanos Karamázov, algo del todo imposible. Pero, sin embargo, esta empresa sí podía llevarse a cabo en distintas obras. En todos sus protagonistas aparecen los caracteres de ese *gran pecador* que no llegó nunca a ser uno solo. De este modo, Dostoievski ya no necesitaba representar todos esos caracteres en un mismo personaje ni tampoco limitarse sólo a un caso, sino que el conjunto de su obra abarcaría todas las posibilidades de la fe o de su negación y su conclusión no podía ser otra que la revelación de Dios como el único fundamento sólido de la vida. En Myshkin, Stavroguin, Kiríllov, Alexéi o Iván Karamázov se ven así representadas todas las tribulaciones y tormentos que ocupan el alma del hombre y es esto lo que revela el entramado de *La vida de un gran pecador*, una búsqueda por hallar todas las formas posibles con las que responder al problema de la existencia de Dios. Con ello Dostoievski cumple un cometido que habría resultado imposible en una única novela, pero que fue posible realizar en *Crimen y castigo*, *El idiota*, *Los demonios*, *El adolescente* y *Los hermanos Karamázov*. Esta misma circunstancia, al mismo tiempo, le impidió construir un gran final, motivo por el cual se sintió desencantado con muchos de los desenlaces de las novelas, que quedaron sin culminar del todo por culpa de la censura, las dificultades económicas que sufría o las prisas para cumplir con los plazos de entrega<sup>17</sup>.

Así, *Los hermanos Karamázov* fue su último intento por zanjar esta cuestión. Cuando comenzó los primeros borradores de *La vida de un gran pecador* en 1869, Dostoievski sentía que ésta sería la novela de su vida y no abandonó nunca sus notas, planificando una gran obra que se desarrollaría en varias novelas. Sin embargo, Dostoievski murió en 1881, poco después de publicar *Los hermanos Karamázov*, y no pudo terminar el proyecto definitivo, que seguramente habría concluido con la historia de un crimen político perpetrado por Alexéi.

El problema que sugiere una continuación de *Los hermanos Karamázov* resulta evidente: Dostoievski, como cualquier escritor, podría haber cambiado de idea igual que cambió con respecto a Myshkin en su elaboración de *El idiota* o igual que cambió los planes iniciales de *La vida de un gran pecador* y acabó en su lugar escribiendo *Los demonios* y *El adolescente*. Lo que sí es evidente es que *Los hermanos Karamázov* constituye, en los planes de Dostoievski, la introducción al personaje de Alexéi

---

<sup>17</sup> Cfr. Б. Н. Тихомиров: «Жизнь великого грешника», en *Достоевский: Сочинения, письма, документы*. Санкт-Петербург: Пушкинский Дом, 2008, págs. 291-298.

Fiódorovich Karamázov de cara a una obra mayor. La segunda parte, como se señala en el prólogo, se situaría trece años después de los hechos narrados en *Los hermanos Karamázov*, es decir, en la década de 1880, y Aliosha vivirá «un complicado drama espiritual con Liza Jojlakova. Mitia vuelve de presidio...»<sup>18</sup>. Lo que adelanta Dostoievski en el «Prólogo del autor» es lo siguiente:

Las novelas son dos. La novela principal es la segunda, que trata de lo que hace mi héroe ya en nuestro tiempo, o sea en nuestro momento actual, el que está transcurriendo. En cambio, la primera novela sucedió hace ya trece años, y casi no es una novela, sino tan sólo un momento de la primera juventud de mi héroe. No me es posible prescindir de esta primera novela, pues sin ella resultarían incomprensibles muchas cosas de la segunda<sup>19</sup>.

No cabe duda de que Alexéi estaba destinado a convertirse en un transgresor, un símbolo de aquel socialismo ruso que Dostoievski ya puso en boca de Shátov. Desencantado con la situación política del país durante los últimos años de su vida, Dostoievski proclamó que Rusia necesitaba que el poder llegase al pueblo, pues había que recuperar las profundas raíces del espíritu ruso: la identidad del país se hallaba en el pueblo y en su Dios<sup>20</sup>. Es la necesidad de sufrimiento la que caracteriza al hombre ruso y será su humilde creencia en Dios la que redima todas sus desviaciones<sup>21</sup>. Abanderando estos ideales, Alexéi acabaría involucrándose en el asesinato del zar. La novela se habría titulado *Los hijos* («Дети»), en una clara referencia al nombre del libro décimo de *Los hermanos Karamázov*, «Los niños» («Мальчики»), aunque también en respuesta a la obra de Turguéniev<sup>22</sup>; estos niños serían ahora adultos, educados bajo la tutela de

<sup>18</sup> L. P. Grossman: *Dostoievski*. Moscú: 1962, pág. 512.

<sup>19</sup> Fiódor Dostoievski: *Los hermanos Karamázov*, pág. 72.

<sup>20</sup> «De hecho, cuanto más intentan las autoridades ayudar a la gente, más empeora la situación. Su completa incomprensión del pueblo deriva del fracaso de entender la importancia de la Ortodoxia, que constituye la auténtica esencia del ser del pueblo. Dostoievski escribe: “No hablo ahora acerca de edificios de la iglesia ni de sermones; estoy hablando de nuestro socialismo ruso (y... tomo esta expresión, que es precisamente lo opuesto a todo lo que la iglesia representa, para explicar mi idea).” Al atreverse a aplicar la expresión “socialismo ruso” a su propia esperanza mesiánica, emplea un término acuñado por primera vez por Herzen para predecir que las instituciones sociales cooperativas campesinas de Rusia, como la *obshchina* y el *artel*, liderarían Europa en la creación del mundo socialista del futuro. Dostoievski subraya así, tal como había hecho con Aliosha Karamázov, el parecido entre sus propios fines últimos y aquellos de los radicales rusos. Pero para él, este fin se identificaría ahora con “la fundación de la iglesia universal en la tierra, en la medida en que la tierra sea capaz de contenerla”; y creyó que dicho fin era compartido, incluso aunque sólo fuera incoherente e inconscientemente, con la vasta multitud del campesinado ruso». Frank: *op. cit.*, pág. 919.

<sup>21</sup> *Ibid.*, págs. 692-693.

<sup>22</sup> Iván Turguéniev, autor de *Padres e hijos* («Отцы и дети») aparece satirizado como Karmazínov en *Los demonios*, donde se critica a una generación rusa de «padres» educada en el intelectualismo europeo que da como fruto una generación nihilista de «hijos». Como sugiere Rice, el título *Los hijos* («дети») supone, más allá de una referencia al libro décimo de *Los hermanos Karamázov*, «Los niños»

---

Alexéi, y su líder sería Kolia, que ya muestra dotes de nihilista. «“Escribiré *Los hijos* y moriré.” La novela *Los hijos*, según la intención de Dostoievski, sería la continuación de *Los hermanos Karamázov*. En ella, los niños de la novela anterior se convertirían en los héroes principales»<sup>23</sup>. La primera novela mostraría el carácter heroico de Alexéi, pero también dejaría a las claras su imborrable mácula como Karamázov. El rumor de que Alexéi desarrollaría la convicción última y definitiva de asesinar al zar se extendió pronto por los círculos literarios petersburgueses y fue durante la publicación de «Los niños» cuando se propagaron los rumores más radicales acerca del segundo libro.

«En una conversación sobre la continuación de *Los hermanos Karamázov*, Suvorin escuchó del autor que “Aliosha Karamázov surgiría como héroe de la continuación de la novela, un héroe de quien [Dostoievski] quería crear un tipo de socialista ruso, no el tipo común que conocemos y que ha brotado enteramente del suelo europeo”. El Gran Duque Aleksandr Mijaílovich recuerda que Suvorin también citó estas palabras: “Te parece [Suvorin – J.F.] que en mi última novela, *Los hermanos Karamázov*, había mucho de profético. Pero espera a la continuación. En ella Aliosha abandonará el monasterio y se convertirá en un anarquista. Y mi puro Aliosha matará al zar”. Si hay algún error en el testimonio del gran duque, se hallaría en caracterizar a Aliosha como “anarquista” en lugar del más plausible “socialista ruso”, término que recibe cierto apoyo en el *Diario*»<sup>24</sup>.

Dostoievski, al igual que Kierkegaard, mostró polémicas opiniones en contra de la sociedad de la época, criticando fervientemente la prostitución infantil o la corrupción de la iglesia. No en vano, su propia incertidumbre religiosa está representada en personajes como Kirílov (que anuncia el nacimiento del Hombre-Dios) o Iván Karamázov («Si Dios no existe, todo está permitido») <sup>25</sup> y su Gran Inquisidor encarna su

---

(«Мальчики»), toda una declaración de intenciones: Dostoievski quería escribir su gran obra y compararse en importancia literaria con Turguénev y Tolstói. Cfr. James L. Rice: «Dostoevsky’s endgame: the projected sequel to *The Brothers Karamazov*», *Russian History / Histoire Russe*, 33, n.º. 1 (Spring 2006), págs. 45-62.

<sup>23</sup> Frank: *op. cit.*, pág. 824.

<sup>24</sup> *Ibid.*, págs. 917-918. Cfr. Clare Carlisle: *El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren Kierkegaard*. Barcelona: Penguin Random House, 2021. A lo largo de este recomendable resumen de la vida del filósofo danés se destaca el dilema entre su agitada vida interior y la dificultad de enfrentarse a la vorágine del mundo exterior. Durante muchos años Kierkegaard no supo conciliar este problema, pero finalmente encontró consuelo al comprender que su labor consistía en criticar la corrupción moral y religiosa de Copenhague. Dostoievski asumió la tarea de una crítica similar en Rusia. Cfr. Frank: *op. cit.*, pág. 605

<sup>25</sup> Esta frase no se encuentra en boca de Iván Karamázov, sino que es una reformulación posterior inventada por algunos lectores [nota del editor de la revista].

feroz oposición a la iglesia católica. Con una lucidez similar, Nietzsche señaló la enfermedad y las depravaciones que los santos inocularían en el hombre. Pero si bien Nietzsche ligó el nihilismo a Dios, Dostoievski lo concibió como la ausencia de Dios, representando El Gran inquisidor la negación absoluta de Dios.

Alexéi es otro de los muchos personajes de Dostoievski que se desdoblan, un personaje trágico destinado a ser radical y destructivo. Su corazón albergaría fuertes contradicciones y se habría casado con Lise (que le recordaría a su madre, la posesa Sofia Ivanova), sufriendo una tormentosa relación que le llevaría a acabar marchándose con Grúshenka. Pero el vínculo esencial que le conduciría al crimen sería Kolia: «Dostoievski enfatizó su deseo de “morir por la humanidad”, del sacrificio de uno por “la verdad”, como un rasgo típico de la nueva generación de la década de 1870, y quizá aquí podamos echar un vistazo de lo que pretendía que deparara el futuro para Kolia y Aliosha»<sup>26</sup>.

Pero, ¿podría Alexéi en último término arrepentirse, martirizado por el crimen al que le conducen sus nuevos ideales? ¿Habría sido capaz de arrebatar una vida sin el mayor asomo de culpa? ¿O es que habría comprendido que la grandeza de su acto habría sido tal que no habría en su alma ni el mayor asomo de congoja? ¿Tal vez habría llegado a aceptar su inevitable destino como Karamázov? Según nos ha llegado a través de Nina Hoffmann, Grúshenka amenaza a Alexéi con arruinarle la vida si no rompe su matrimonio con Lise; Alexéi, después de sus desviaciones (parece que, efectivamente, se marcha con Grúshenka), regresa al monasterio «purificado», pero sigue sintiéndose vinculado a los jóvenes nihilistas de quienes habría sido maestro, que le son devotos y a quienes sigue instruyendo, lo que hace indicar que su regreso al monasterio no parece implicar el abandono de sus posibles ideas revolucionarias<sup>27</sup>. Tal vez Alexéi, sintiéndose culpable de instigar el crimen de los nihilistas, aceptaría la sentencia de muerte<sup>28</sup>.

La cuestión, según Blagói, radicaría en cómo tendría lugar este cambio en la naturaleza de Alexéi: cómo todos estos elementos trágicos que posibilitan este cambio,

---

<sup>26</sup> Frank: *op. cit.*, pág. 910.

<sup>27</sup> Cfr. Nina Hoffmann: *Th. M. Dostojewsky. Eine biographische Studie*. Berlin: Ernst Hoffmann, 1899.

<sup>28</sup> A través fundamentalmente de A. S. Suvorin, sabemos que Alexéi Karamázov sería ejecutado por su implicación en el asesinato del zar. Cfr. Alexei Sergeievich Suvorin: *Dnevnik* (1923). Ed. D. Rayfield, O. E. Makarova y N. A. Roskina. Londres: The Garnett Press / Moscú: Nezavisimaaia gazeta, 1999. Asimismo, N. A. Roskina: «Ob odnoi staori publikatsii», *Voprosy literatury*, n.º 6 (1968), págs. 250-253.

todo el cúmulo de sucesos tan traumáticos como contradictorios entre sí en el corazón del joven Aliosha (la muerte de Zosima, la injusta condena de Dimitri, los sugestivos discursos de Iván y su posterior descenso a la locura, el asesinato de Fiódor Pávlovich, su compromiso con Lise, la atracción que siente por Grúshenka, etc.) se desencadenarían para acabar llevándole a la transgresión; cuál sería la gota, podríamos decir, para colmar la definitiva transformación de Alexéi. Para Blagói el factor definitivo no es sino la mancha familiar: la predisposición al mal propia de un Karamázov. No en vano se casará con Lise, una muchacha autodestructiva, porque empatiza con su enfermedad, pues él mismo padece síntomas de epilepsia<sup>29</sup>. De este modo, el desarrollo de esa febrilidad siempre presente en los protagonistas de Dostoievski, también será un factor decisivo para empujar a Alexéi a la depravación y el radicalismo<sup>30</sup>.

Aliosha estaba movido por un alma apasionada y llena de dudas. Por eso Pareyson señala que las obras de Dostoievski son «tragedias» e incluso «tratados filosóficos», donde lo que está en juego «no son “sucesos”, sino propiamente “destinos”, y más aún, “problemas”»<sup>31</sup>. El discurso final de Alexéi frente a la tumba de Ilyushenka recuerda que hay que acogerse al bien, a la fe, frente al inevitable mal, la degeneración que procede de uno mismo. El sentido del sacrificio de Alexéi está recogido en el epitafio de Dostoievski, que sirve asimismo de epígrafe para *Los hermanos Karamázov*, y, probablemente, para todo el conjunto de su obra: «En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere produce mucho fruto»<sup>32</sup>. Ésta era su mayor preocupación, la cuestión que sin duda más le atormentaba: la cuestión entre la fe y el nihilismo, Dios y el diablo, el bien

---

<sup>29</sup> D. D. Blagói: «Put' Aleshi Karamazova», *Izvestiia AN SSSR. Seriya literatury i iazyka*, 33, n.º. 1 (1974), págs. 8-26.

<sup>30</sup> «Fue en 1850 cuando se documentó por vez primera la epilepsia que sufría Dostoievski. Se encontraba ya en Siberia, encarcelado por pertenecer al círculo de Petrashevski y tras salvarse en última instancia del fusilamiento, acontecimiento que agravaría con mucho la enfermedad, cuyos síntomas se dejaban ver ya unos años antes, probablemente debido a la enfermedad nerviosa que heredó de su padre. El paralelismo con Alexéi se acentúa con la muerte de su padre, acaecida once años atrás; casi el mismo lapso de tiempo que entre la muerte de Fiódor Pávlovich y el crimen que llevará a Alexéi a ser ejecutado (según el prólogo de *Los hermanos Karamázov*, trece años). La parte relativa a este periodo de tiempo en la biografía de Joseph Frank es «Los años de prueba, 1850-1859». En el capítulo quince, *Katorga*, se hace referencia a los ataques a partir de los informes médicos de la prisión o las propias cartas que Dostoievski escribió a su hermano. Cfr. págs. 190 y 192. En el capítulo diecisiete, situado en el año 1856, escribe a Wrangel acerca de cómo le afecta la enfermedad y cómo «temo que un día me lleve a la locura», pág. 239. También en este capítulo aduce el diagnóstico médico definitivo: «“El doctor... me ha dicho, al contrario de lo que los doctores me han contado anteriormente, que padezco genuina epilepsia”» (pág. 241).

<sup>31</sup> Pareyson: *op. cit.*, pág. 44.

<sup>32</sup> Jn, 12, 24.

y el mal. También Dostoievski albergaba dudas en su alma y así queda reflejado en sus propios personajes; él mismo, como todos ellos, no era más que un misterio.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Blagói, D. D.: «Put' Aleshi Karamazova», *Izvestiia AN SSSR. Seriiia literatury i iazyka*, 33, n.º. 1 (1974), págs. 8-26.

Carlisle, Clare: *El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren Kierkegaard*. Barcelona: Penguin Random House, 2021.

Dostoievski, F. M.: *Obras completas en treinta volúmenes*. Leningrado: Naúka, 1972-1990.

Dostoievski, Fiódor: *La Confesión de Stavroguin y el plan de La Vida de un Gran Pecador*. Traducido por E. Torralba Beci. Librería Renacimiento: Madrid, 1923.

Dostoievski, Fiódor: *Los demonios*. Traducción de Juan López-Morillas. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

Dostoievski, Fiódor: *Los hermanos Karamázov*. Edición de Natalia Ujánova. Traducción de Augusto Vidal. Madrid: Ediciones Cátedra, 2018.

Dostoevsky, F.: *The Notebooks for The Idiot*. Nueva York: Dover Publications, 2017.

Frank, Joseph: *A Writer in His Time*. Princeton: Princeton University Press, 2010.

Grossman, L. P.: *Dostoievski*. Moscú: 1962.

Hoffmann, Nina: *Th. M. Dostojewsky. Eine biographische Studie*. Berlin: Ernst Hoffmann, 1899.

Pareyson, Luigi: *Dostoievski: Filosofía, novela y experiencia religiosa*. Traducción de Constanza Giménez Salinas. Madrid: Ediciones Encuentro, 2007.

Rice, James L.: «Dostoevsky's endgame: the projected sequel to *The Brothers Karamazov*», *Russian History/Histoire Russe*, 33, n.º. 1 (Spring 2006), págs. 45-62.

Roskina, N. A.: «Ob odnoi staori publikatsii», *Voprosy literatury*, n.º. 6 (1968), págs. 250-253.

Suvorin, Alexéi: *Dnevnik* (1923), ed. D. Rayfield, O. E. Makarova y N. A. Roskina (Londres: The Garnett Press; Moscú: Nezavisimaia gazeta, 1999).

Тихомиров, Б. Н.: «Жизнь великого грешника», *Достоевский: Сочинения, письма, документы*. Санкт-Петербург: Пушкинский Дом, 2008, págs. 291-298.

Todd III, William Mills: *The Idiot* (Introduction). Londres: Penguin Classics, 2004.